

# ¿Serías capaz de hacer esto?



¡Qué horror!, dirás. ¡Claro que no! ¿Tú, el ama de casa que tan celosamente velas por la salud de toda la familia, ibas a destruir tu propia obra colocando una bomba explosiva en la mesa familiar? Y, sin embargo, ¿te das cuenta a qué peligros, algunos mortales, expones a esos seres queridos cuando te dejas caer en la tentación del «estraperlo»?

humana, con manifestaciones nerviosas muy graves y hasta producir la muerte muchas veces por parálisis de los centros bulbares del sujeto que las consumió.

**Leche.**—La leche puede ser objeto asimismo de manipulaciones que aminoran su valor nutritivo, por ejemplo, desnatada, con lo que aumenta su densidad, siendo susceptible entonces de un «aguado» excesivo, con merma, como es consiguiente, de sus cualidades alimenticias; esto sin contar los innumerables «enjuagues» que realizan quienes venden clandestinamente este producto para obtener de él el mayor rendimiento económico, haciendo caso omiso de los daños que de este modo de proceder se pueden derivar.

Por la leche pueden propagarse enfermedades infecciosas que padecen los animales de que proceden. La fiebre de Malta, enfermedad cuya difusión en nuestro país es extraordinaria, descubriéndose constantemente nuevos brotes en todas partes gracias al mejor conocimiento de los procedimientos diagnósticos, se transmite por la leche de las cabras que la padecen. Los animales afectados adelgazan extraordinariamente y abortan con frecuencia inusitada. Sucede a veces que la enfermedad es propagada por cabras portadoras de gérmenes; esto es: que llevan las bacterias productoras de la enfermedad sin estar ellas realmente enfermas. El cuadro morboso, que no vamos a describir por no ser éste el momento apropiado para ello, es muy conocido; pero sí queremos recordar

que es una enfermedad febril que evoluciona por ondas sucesivas, siendo a veces desesperante cómo las fiebres y los dolores que padecen estos enfermos se prolongan indefinidamente.

La leche de vacas puede transmitir a los niños la fiebre aftosa cuando ellas tienen sus mamas infectadas.

La terrible plaga, cuyos estragos las autoridades sanitarias de todos los países tratan de aminorar por todos los procedimientos imaginables y que tantas vidas cuesta y que tantos brazos resta a la producción nacional, representada por la tuberculosis, puede ser transmitida por leche procedente de animales tuberculosos.

En el ánimo de todos está que el hervido de las leches o la pasteurización, esto es, el calentamiento a 70° durante veinte a cuarenta minutos, disminuyen estos rigores.

(Continúa en la pág. 50)